

nados, que havia escogido, i que vnos pocos Arcabuceros que havia, tirasen à Terrero, desde vna Torrecilla del Palacio, adonde los puso: pero que antes de començar la execucion, dexalen entrar en la Plaça algunos Esquadrones, para hacer el efecto en ellos, i que sobre todo, advirtiesen en tomar las dos Puertas. Començò à caminar el Inga, por la orden que antes havia traído, con gran rumor de Atambores, i Bocinas, i con las Vánderas tendidas, que hacian hermosa vista, i à cada paso iban Indios à reconocer el estado de los Castellanos, i bolvian con alegría, diciendo, que no parecian, i que estaban retirados de miedo en los Aposentos, i que solamente estaban en la Plaça muy pocos; con estos avisos, solicitaban los Capitanes al Inga, que anduviese aprieta, ò les diese licencia, para que fuesen à llevarle atados à los Christianos, pues estaban escondidos, i quanto mas se iban acercando, mas echaban de ver, que no estaban en la Plaça, sino el Governador, con sus quince Compañeros, i con prieta, i brio iban entrando en la Plaça, i haciendo vna gran mucla, vnos sobre otros, bien apretados, hasta que hallandose como ocho mil Hombres dentro, llegó el Inga, i tomándole en medio, se levantò en pie en sus Andas, i à voces dixo, que fuesen valientes, i que mirasen bien, que no se les escapase ningun Christiano, Caballo, ni Perro, porque escondidos los harian. Don Francisco Piçarro, luego que viò, que Atahualpa se havia detenido en la Plaça, que fue al punto, que daba esta orden, embiò à Fr. Vicente de Valverde, de la Orden de Santo Domingo, para que mediante Felipe, la Lengua, dixese al Inga, que como sus Compañeros le havian, basta entontes, ofrecido la Paz, con la misma voluntad se la ofrecian, i suplicaban, que de ello diese mejores muestras, de las que se representaban: fue luego Fr. Vicente, i se lo dixo, i demás de ello, que él era Sacerdote de Dios, cuyo Oficio era predicar su Lei, procurar la Paz, porque de la Guerra Dios se deservia mucho: llevaba vna Cruz en las manos, i

Camina el Inga cò el Exército à entrar en Caxamalca.

Entra el Inga en la Plaça de Caxamalca, i manda prender à los Castellanos.

D. Francisco Piçarro embia à Fr. Vicente de Valverde, que hablase al Inga.

Fr. Vicente el Breviario, i aun que como cosa de burlesca, oïò lo que decia, quiso ver el Breviario, adonde Fr. Vicente dixo, que se contenia la Lei de Dios, tomòle en las manos, i miròle, i remiròle, i rebolvìò algunas hojas, i arrojòle por alto; i restituyòle todo el Oro, i Plata, i quanto havia tomado; i cobrado el Breviario,

Fr. Vicente se bolviò presto à D. Francisco Piçarro, i le dixo, que aquel Inga no iba rabioso, i que no havia para que confiar de su Paz; i el Inga dixo à sus Gentiles, que aquellos Christianos, despues que con grave desafato suyo havian hecho tantas insalencias, i crueldades, pedian Paz, con fin de quedar Superiores en su Tierra: i luego començò vn grandísimo estruendo de Atambores, i Bocinas, entre la Gente, que ià estaba dentro de la Plaça; porque aunque todo el Exército havia llegado, la que no pudo entrar se quedó de la otra parte de la Muralla.

D. Francisco Piçarro, entendido lo que el P. Valverde le dixo, no le pareciendo detenerse mas, haviendo en su animo determinado lo que havia de hacer, como Persona, que por mas de veinte Años havia Militado en las Indias, i sabia, que la Victoria consistia siempre en apoderarse de las Personas de los Señores, levantò vna Tohalla, que era la señal, que havia de dar, para executar lo que estaba ordenado. El Capitan Pedro de Candia disparò luego los Mosquetés, i luego jugaron los Arcabuces; cosa temerosa, i de terrible espanto para los Indios, i mucho mas, sucediendo tan fuera de su pensamiento: tocaron al punto las Caxas, i Trompetas, i los Caballos arremetieron por tres partes, mezclandose con los Indios, que atonitos, i aturdidos, no pensaban, sino en escaparse, los herian, i mataban los Infantes con las Ballestas, i Armas enhaftadas, Espadas, i Rodelas; tambien ayudaba la confusion, porque no havia Indio, que pensase, sino en huir, haviendoles acontecido, lo que no imaginaron, ni pensaron, tan de repente, porque nunca ellos usaron de pelear, sino muy de proposito, i de pensado, i no de sobrefalto: pero D. Francisco Piçarro, conforme à lo que tenia en su animo, llevando bien advertidos à sus quince Compañeros, se fue derecho à las Andas, è hiriendo en los que las llevaban, en derribando à vno, entraba otro, con tanto animo, i con tan poco temor de la muerte, que aunque se estuviera matando dos dias, se juzgò, que no faltaria quien entrara à tener las Andas; pero Miguel Estete, vno de los quince Compañeros de Piçarro, Natural de Santo Domingo de la Calçada, dexando de dar en los Indios, fue el primero que acometiò al Inga, i el segundo Alonso de Mesa, Natural de Toledo: pero D. Francisco Piçarro daba voces, que no le mataban, sino que le prendiesen: el apretura de

El Inga, lo q dice à su Gēte.

D. Francisco Piçarro dà la señal, para acometer al Inga.

D. Francisco Piçarro con sus quince Compañeros, acomete al Inga.

Sibiqui, quod vult dissimulare ea prefeatur nomen volandi, sumit. Tac. An. lib. 13.

Miguel Estete acomete al Inga.

Alonso de Mesa, segundo acomete al Inga.

los Indios, cargando vnos sobre otros, siendo muertos, i heridos por muchas partes de los Peones, i Caballos, era grandísima, i maior el miedo, i espanto, viendo tanto derramamiento de sangre, tanta carniceria, i tantos cuerpos muertos, i retirandose, i apretandose vnos, sobre otros, por el temor de la muerte, sin que huviese vno solo, que hiciese rostro, fue tan grande el apreton, i la fuerza que hicieron contra la pared, por no poder salir por la Puerta, que con ser fuerte, i bien ancha, dieron con ella en el suelo, i abrieron Portillo, para que huviedo, se pudiesen alargar, i derramar, que sucedió con gran contento de los Castellanos, por acabar con aquella carniceria, que no les era de provecho, i à que à su satisfacion sucedia el desvarate, era cosa espantosa ver tanta sangre, tantos muertos, i heridos, los ahullidos, la voceria, la confusion, i derramamiento de la Gente, por diversas partes huyendo, sin que Persona curase de otra, sino de la propia salvacion. Entretanto, ià D. Francisco Piçarro se havia apoderado del Inga, aunque herido en vna mano, quando asió de él, i le baxo de las Andas, con que consiguió su deseo, i los Castellanos seguian el alcance, hasta ver los Indios bien esparcidos; i pareció, que Dios quiso, que cesase el derramamiento de sangre, porque cargando vna lluvia muy pesada, hizo retirar à los Castellanos, i diò lugar, que los Indios pudiesen mejor escaparle, i acudir cada vno, como platicos de la Tierra, adonde confiaban mejor remedio, i lo mismo hizo el Capitan, i Ruminavi, con sus cinco mil Indios, con los laços, atonito de ver tan impenzado acontecimiento.

Apoderado D. Francisco Piçarro del Inga, le llevó à su Alojamiento, con mucha criança, i respeto, i mandò, que le tuviesen con mucho recato, i buena guarda; i à la Mañana ordenò, que se procurase de recoger el despojo, i que se juntase en comun, i se procurase de dar à entender à los Indios, que su Rei era vivo, i que estaba bueno, que para ellos fue tan alegre nueva, quanto triste, la que de su deiventura los huidos iban sembrando por la Tierra. Fue muy grande el despojo de muchos, i grandes Cantaròs, i Vasos de Plata, i Joias de Oro, Ropa finísima, de muchas maneras: tomaron muchas Señoras de la Sangre Real, i Mujeres de Caciques, i Capitanes, i algunas Mamaconas, que son las Virgines, que suelen tener en los Templos: murieron

Grandespojo el q se huvo en el desvarate, i prisiõ del Inga.

dos mil Indios, sin los heridos, aunque otros dicen mas; de los Castellanos ninguno, los quales luego, sin ninguna dilacion, dieron à Dios muchas gracias por tan gran Victoria, reconociendola de su Santísima Mano. Pasò este desvarate, i prisiõ de Atahualpa, en Caxamalca, que aora es de la Jurisdiccion de la Ciudad de Truxillo, Viernes, Dia de Santa Cruz de Maio, en el Año de 1533.

CAP. XII. De lo que sucedió despues de la prisiõ del Inga, i lo que dixo, quando supo que su Hermano estaba preso, i de lo que pasó con Don Francisco Piçarro.



El Dia despues de la prisiõ del Inga, mandò el Governador, que quedando vna parte de los Castellanos con él, en guarda de los Alojamientos, los demás saliesen à la Campaña, i fuesen à los Cuarteles del Exército de Atahualpa, en el qual hallaron multitud de despojo riquísimo, cosa, que no se puede encarecer su valor, ni el que se afirmó, que se havian llevado los que se havian huido: i como muchos, por el tiempo que havian estado en el Perú, sabian algo de la Lengua, decian à los Indios, que bolviesen à Caxamalca, que el Inga no era muerto, ni estaba herido: todavia fueron casi cinco mil los que se recogieron al Pueblo, i se fue estendiendo la fama, que era vivo; pero fue notable el sentimiento de su desvarate, i prisiõ, porque en todas partes, à lo menos en las Provincias del Quito, i adonde pacificamente le havian recibido por Rei, i le amaban, fueron grandes los llantos, i las afficciones; i Ruminavi, i Copeçopagua, Principales Capitanes, i otros, fueron la buelta del Quito, robando grandes Tesoros: i se certificò, que escondieron mas de tres mil cargas de Oro, i Plata, i vsaron grandes tiranias, i con la ocasion de esta calamidad, muchos tiranizaron los Señorios de la Corona, i otros se restituyeron en los Estados, de que havian salido desposeidos, i con la ocasion de no tener Rei, se començò à perder el temor, i el respeto, i à corromper toda buena orden, i regla de vida, viviendo licenciosamente, i atrevidamente, vsando los maiores todo genero de tiranias; los homicidios, i las

Los Castellanos llaman à los Indios, i dicen, q el Inga no es muerto.

Sentimiento, por la prisiõ de Atahualpa.

Mudança en el Estado, por la prisiõ de Atahualpa.

Confusió en el Imperio de los Ingas.

Las rapinas eran tantas, que nadie podia vivir seguro. Y finalmente, se puso en turbacion toda el armonia, i concierto de aquel Estado, en que los Ingas havian trabajado mucho, especialmente el Gran Guaynacaba, Rei prudentissimo, porque hasta las cosas de la Religion se corrompieron, pues aquellas Virgenes Mamaconas, tan recogidas, i reverenciadas, i que en los Templos vivian con gran recogimiento, i honestidad, se hallaron, i vivian con libertad. Esta mudança, i turbacion de las Leies, i buenas ordenes Divinas, i Humanas, causó tristeza, i sentimiento à muchos.

Huvo algunos que dixerón, que las desventuras de aquellos Reinos no havian de parar en aquello, sino que se havian de ver mayores, porque Dios las havia embiado à los Ingas, cansado de sufrir los grandes pecados de la Gente de aquella Tierra, para castigarlos, i que cansado tambien de sufrir à los Ingas, los castigaba aora, i así fue, que habiendo subido aquella Monarquía al maior punto de Grandeza, i Potencia, que se puede pensar, en vn instante dió la caída que se ve, por la division que havia en ella, que de otra manera, todos juzgan, que fuera imposible: pero ninguna Monarquía caió sin causas.

Caída de la Monarquía de los Ingas.

Afabilidad de D. Francisco Pizarro con el Inga, i satisfacion q le dá en todo.

D. Francisco Pizarro ordenó, que para el servicio, i buen tratamiento de la Persona del Inga, se recogiesen todas sus Mugeres, i Criados, i permitió, que libremente le pudiesen tratar, i servir, de que mostrò algun contentamiento. Y desde el punto de su prision, jamás se le conoció semblante mui triste, antes animaba à los que en viendolo, gemian, i sollozaban, diciendo, que era uso de Guerra vencer, i ser vencido. Procuraba el Governador de alegrarle, i darle la posible satisfacion en todo, i mandaba à los Castellanos, que con los Indios se mostrasen afables, i diesen lugar para que viesen à su Principe, porque eran muchos los que acudian à ello. Dixole, que no se asustase por semejante desgracia, pues eran trances de la fortuna, i que en tales ocasiones, convenia, que los Principes mostrasen animo Real: ofreciéndole de servirle conforme à su grandeza, i pidiéndole, que le mandase avisar de su voluntad, porque en todo se cumpliría; i que si alguna de sus Mugeres sabia, que estaba en poder de alguno, se lo dixese, porque la haria cobrar, i todo lo demás, que fuese de su gusto, i contento. Gran satisfacion mostraba el Inga que recibia con los ofrecimientos de Don

Francisco Pizarro, i con el respeto con que le trataba, i conformandose con el tiempo, se esparcia mas, vñando de maior afabilidad, aunque siempre con Magestad, i mui de proposito, le preguntó, pidiendoselo por singular placer: Que le dixese quienes eran, de que Tierras havian ido, i si tenian Dios, ò Rei, i que buscaban? Don Francisco Pizarro (que entre las demás buenas partes que tenia) era Hombre bien hablado, i eloquente, mediante las Lenguas, le dixo: Que eran Naturales Castellanos, del mas poderoso Reino del Mundo, que se llamaba Castilla, i por la Gracia de Dios Christianos, que creian, i adoraban en vn solo Dios Omnipotente, Jesu Christo, su Salvador, que fue Criador del Cielo, Mar, i Tierra, con quanto en ello havia, rigiendose por su sola voluntad, la qual sola, convenia, que pensase, que le havia puesto en el punto en que se hallaba, por sus secretos juicios, i que ella era la que daba, i quitaba las grandes, i menores Monarquías, i todo lo maior, i menor, hasta vna Hormiga, i que siendo Christiano, i recibiendo el Agua del Santo Bautismo, entraria en la compañía de los Fieles, i escogidos de Dios, que era la Santa, i general Iglesia Catolica Romana, en la qual, i los que allí estaban, i toda la Christianidad, militaba, i havian de morir, con esperança de gozar en la otra vida de la Divina Gloria, i vista del Criador, de la qual tambien goçaria el, como vno de ellos, donde no, supiese que era tan cierto, i claro, como el Sol de Mediodia, que seria condenado à perpetua pena, ò infernal servidumbre, como lo serian todos los que de esta vida pasasen, sin claridad de la Fe Catolica: i que quanto à lo Temporal, eran Vasallos de D. Carlos, Rei de Castilla, i de Leon, el maior Principe del Mundo, Señor de valerosas, i fuertes Naciones, i diversidad de Gentes. Mui admirado quedó Atahualpa de lo que oió, i por entonces no dixo mas, de rogarle con Magestad, que tuviese mui à cargo su vida, Persona, Hijos, i Mugeres.

Luego llegó la nueva de la prision del Hermano Guascar, Rei del Cuzco, i sonrióse, diciendo: Que se reía de la variedad del Mundo, pues en vn dia se hallaba vencido, i vencedor. El sentimiento que se hizo, i las lagrimas que se derramaron por la prision de Guascar, especialmente en el Cuzco, fue cosa increíble, porque era

Atahualpa tiene la nueva de la prision de su Hermano Guascar.

El Inga, satisfecho con el buen tratamiento de Pizarro. Preguntas del Inga, i respuesta de Don Francisco Pizarro.

El Inga, satisfecho con el buen tratamiento de Pizarro.

Sacrificios, i oraciones en el Cuzco, por la libertad de Guascar.

generalmente amado, así por ser tenido por benigno, como por ser legitimo Principe, lucetor de la Corona. Prendieron los grandes Capitanes de Atahualpa, como atrás se ha referido, llamado Quisquiz, i Chialicuchiamá, i en la forma de la prision ai varias opiniones; porque vnos dicen, que fue en Batalla; otros, que por traicion en la Ciudad del Cuzco. Peseo Guascar, por todas partes se acudió à sacrificios, como aquellas Naciones (aunque barbaras) en todas sus tribulaciones vñaban à pedir el favor de sus Dioses, i no se hallando en esta necesidad poderosos, para poner con las Armas en libertad à su Señor Guascar, que de ellos era mui amado, porque los referidos Capitanes de Atahualpa, Quisquiz, i Chialicuchiamá, tenian gran Exercito, i entendian, que Atahualpa iba con otro tan poderoso. Entre los muchos sacrificios que hicieron, para que Dios tuviese de su mano à Guascar, i le librase de sus Enemigos, por comun parecer de todos los Principales, se acordó, que se hiciese vno mui grande, i mui solemne, al gran Dios Viracocha Pachayachachi, el qual creian ser el vniversal Criador, i Hacedor de todas las cosas, suplicandole, que pues por sus grandes pecados no eran dignos de cobrar à su propio, i natural Señor, los socorriese con embiarles Gente del Cielo, que se le restituyese, sacandole de la prision, i poniendole en la Silla, i Trono Real de su Imperio. Y estando con mucha confianza, que me-

dante este grande, i devoto sacrificio, havian de conseguir, lo que tanto por ellos era deseado, llegó el aviso, de que aquella nueva Gente, que havia en aquellas Tierras aportado por la Mar, con acacimiento de ellos jamás imaginado, havia desvaratado en Caxamalca aquel poderoso Exercito de Atahualpa, i se havia apoderado de su Persona; cosa, que les causó gran espanto, i maravilla, i les pareció caso mas que humano: i por ser los Castellanos en tan poco numero, i haver sucedido la prision de Atahualpa, luego que se celebró aquel tan solemne, i devoto sacrificio, hecho con afecto, i devocion extraordinaria, al Viracocha Pachayachachi, llamaron à los Castellanos Viracochas, Gente aportada por Mar; dandose à entender, que aquellos tales Hombres havian sido embiados por Dios; i este fue el origen del nombre Viracocha, que hasta oi llaman à los Castellanos, que si Quisquiz, i Chialicuchiamá no mataran à Guascar, i tambien caiera en manos de los Castellanos, como sucediera, sin ninguna duda, absolutamente creieran los Indios, que eran Hombres Divinos, i que su sacrificio havia sido oido de Dios. Y debese considerar aqui la grandeza de la Divina Magestad, i su Providencia, que en tal ocasion encaminó, i dispuso la entrada en el Perú de los Castellanos, pues fuera imposible, quando no se ofreciera la division del Reino, entre estos dos Hermanos.

Admiracion en el Cuzco, por la prision de Atahualpa.

Viracochas, por que llaman à los Castellanos?

Fin del Libro Segundo.



HIS-